La Protesta

AÑO VII Dirección: Casilla 1181 | Lima, 1a quincena de Diciembre de 1918 | Precio: 5 Centavos | N° 73

El problema del Sur

Despuès de los actos vandálicos llevados a cabo por unachusma alcohólica e irresponsable, azuzada por los mercaderes de la prensa burguesa y capitaneada por los patrioteros de atávicos instintos bestiales de la nación chilena, el cable nos anuncia la expulsión de 18.000 obreros peruanos que se ocupan actualmente en las Salitreras, decretada por las autoridades de esá república so pretexto de la crisis del salitre.

Este sistema brutal y odioso de causar daños y expulsar al elemento peruano, tiene que repudiar a todo hombre culto, porque ello significa un atentado a las garantías individuales, un atropello sin precedente, indigno de todo país que se aprecie de civilizado.

No es el sentimiento nacionalista, no es la voz del patriotismo, el que nos hace levantar nuestra más enérgica protesta por hechos criminales, salvajes, instigados, provocados por una plutocracia ávida de oro, sedienta de sangre proletaria. El macabro festín de los buitres de la banca, la política y el militarismo de Europa, ha despertado sus instintos rapiñeros, y cegados por sus odios ascentrales buscan la víctima propicia: el Pueblo.

¿Qué pretende el gobierno y las clases dirigentes de Chile con su injustificada campaña antiperuana? Pretenden, acaso, provocar un conflicto armado con el Perú? o procuran despertar en el pueblo el sentimiento patrioteril, con tal de alejarlos de los ideales avanzados que van ganando terreno en el campo proletario de Chile? Si es lo primero, usen de entera franqueza y no siembren un règimen de terror para los obreros peruanos radicados en ese país, ni prolonguen un periodo de zozobra e inquietudes en ambas naciones. Si es lo segundo, es inutil pretender contrarrestar la corriente renovadora de los pueblos.

En cuanto, a los trabajadores de Chile y el Perú, debemos no apasionarnos por la conquista o espansión territorial; no debemos sugestionarnos por la campaña nacionalista emprendida por la prensa burguesa de ambos países. Nuestro deber es oponernos a la guerra que quieren provocar nuestros explotadores. Antes que la guerra fraticida entre desheredado de la tierra, entre obreros angustiados por el hambre y el dolor, la Revolución proletaria contra las castas que, además de fomentar la guerra, causan la miseria y sostienen la explotación de los desvalidos en todo tiempo de paz burguesa.

Un pedazo de tierra más o menos en el territorio nacional, no varía absolutamente la condición moral, mental y económica de las clases pobres. El patriotismo es un culto antinatural fomentado por el Estado y los usurpadores de la producción creada por los obreros, es un sentimiento reñido con el de humanidad, y los trabajadores antes que patriotas somos humanos. La *dignidad nacional* es un filón explotado por los *chauvinistas* y del qne sacan provechos personales que no benefician a la colectividad; es una moral que somete la dignidad proletaria a los caprichos y exacciones de la dignidad capitalista, y los trabajadores antes q' defender la dignidad nacional debemos defender la dignidad de ser hombres, no vasallos de los capitalistas, no carne de cañón, no rebaño conducido por los malvados directores que empujan a los pueblos a la matanza colectiva.

Proletarios de Chile, y el Perú. En la actual tirantes diplomática de ambos gobiernos, suscitada por los territorios en litigio, sepamos mantener en alto nuestra conciencia de clase explotada por el común enemigo; el Capital, opresa por un régimen gubernamental que se basa en nuestra esclavitud política y social.

Antes que el mezquino interès de la Patria, está el supremo interés de la Humanidad. Si hay que luchar y morir, que sea por la libertad, no por defender las ambiciones de los vampiros del pueblo.

Ante el presente

Vivimos un momento crítico para las instituciones vigentes. El complicado mecanismo de la máquina estatal-capitalista, se encuentra perturbada en su funcionamiento. Al saludable soplo de la Revolución, se derrumban en el viejo Continente, no solo oprobiosas dinastías y gobiernos autocráticos, sino las opresivas formas que sostienen los antagonismos de clase y los contrastes dolorosos de riqueza y miseria en la actual sociedad.

Después de la horrorosa tragedia europea, guerra de ambiciones bastardas y de preponderancia de unas naciones sobre otras, provocadas por el mundo capitalista, ha sobrevenido la guerra social, la santa guerra que proclama el derecho a la vida, a la libertad integral, al sumo bienestar individual y colectivo para todos los seres humanos. Los pueblos luchan no por un régimen más o menos democrático, sino por establecer una sociedad fundamentada en el más perfecto equilibrio económico. La tesis revolucionaria: "a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus fuerzas físicas o intelectuales," se robuztece con la acción revolucionarias de *maximalistas y espartacos*, a quienes intentan aplastar las fuerzas militares de los países aliados.

Asistimos, pues, a una hora de notable trascendencia para la Humanidad. La crisis inevitable del régimen burgués ha llegado. Sus convulsiones son estertores de agonía. El desbarajuste en todo orden, la situación anormal por el que atravieza Europa, esas mismas luchas de menguados intereses nacionales, de predominio y posesiones territoriales, que ya se dibujan entre los gobiernos Aliados, ahondará la crisis y precipitarán los acontecimientos. La Revolución penetrará en todos los países, invitando a los pueblos al banquete de la dicha, a la posesión del patrimonio universal, hoy en poder de los parásitos sociales.

Ante el desarrollo de las aspiraciones revolucionarias de esos pueblos, los obreros de América, el proletariado de este país, debe organizarse abandonando el añejo societarismo de las cofradías y adoptando el método sindical y la orientación libertaria; los obreros organizados en sus gremios o por industrias deben prepararse para actuar con eficacia, a fin de que el Capitalismo Internacional, el régimen burgues que hoy se coaliga para sofocar la revolución del pueblo, no salga triunfante en la presente hora de acometer la grandiosa obra de las transformaciones radicales.

Toda indiferencia o inacción de los trabajadores, será afianzar el reinado de la desigualdad económica y de la falsa libertad democrática. El momento no es de incuria ni pesimismo; es de organización y preparación revolucionaria; organización, agitación, revolución para entrar de lleno en posesión de la tierra, de los medios de producción, bajo una sociedad comunista que garantize la libertad y el bienestar del individuo y la fraternidad y progreso de los pueblos.

El momento es de lucha, es de prueba para los revolucionarios sociales. Los trabajadores de América no deben mostrarse indiferentes ante la Revolución europea. Organización de las fuerzas proletarias, intensificación de una propaganda netamente emancipadora, esa es la labor en la situación presente. La acción libertária debe dejrase sentir en América.

Los "representativos"

Al fin se les cayó la careta de internacionalistas a los obreristas "lacayos de todos los gobiernos." Con motivo de los actos vandálicos cometidos por docientos foragidos estipendiados y alentados por las autoridades chilenas en Iquique, Pisagua y Antofagasta, contra los residentes peruanos, estos *representativos* de cualquier cosa, menos de la clase obrera, han aullado tanto su peruanismo servilezco, que hemos estado a punto de decirles; basta ventrudos; la pitanza no da para tanto.

Hubo "internacionalista" de estos, que, en su furor patrioteril, pidió en su Confederación, en homenaje a la «Unión Universal,», que se rompiera no solamente las relaciones con las sociedades obreras de Chile, sino los diplomas medallas y cuadros de honor que estas sociedades obsequiaran en otra oportunidad, a los *representativos*. Hay otros que se han ecnado de socialistas, de sindicalistas, por poco no se llaman anarquistas. ¡Pobres cretinos! Nos daría lástima que esas ideas se albergaran en la cabeza de tales logreros. Uno de estos es el tal Pajazón, quien a logrado sorprender la buena fe de los socialistas argentinos. Patrioteros de pacotilla, cualquier cosa son capaces de hacer, con tal de que no se les escape la soldada.

Felizmente, las organizaciones obreras de Sud América, las que no hacen maridaje rapugnante con capitalistas y mandones, conocen qué clase de gentes son estos «representativos».

Ellos son; los que jamás tuvieron una frase de condenación para los autores de las masacres obreras; ellos son, los que, en todo tiempo, gritaron contra las huelgas alegando que eran provocadas por elementos perniciosos; ellos son, los que llevaron la calumnia, la intriga, la delación ante las autoridades, para que se apresara, se persiguiera a los sindicalistas y anarquistas que en todo tiempo; han luchado al lado de los obreros que pedían mejores medios de vida; ellos son, los que nunca supieron protestar—antes bien aplaudían—por las clausuras de los locales donde se reunían los sindicatos; ellos son los que siempre se han opuesto a la verdadera organización sindical de los obreros; en fin, ellos son los eternos medrantes, que se arrastran ante todos los gobiernos para coger las subvenciones, las rebuscas y los empleos.

Tradajadores de la Federación Obrera Regional argentina del 5o. Congreso, mucho cuidado con los «repretativos» peruanos. Hábiles simuladores, se prestan para cualquier farsa.

Por la jornada de 8 horas

Ha sido promulgado por el Gobierno la jornada de ocho horas a las mujeres y los niños. Como es natural, toda ley social en su aplicación no da beneficios generales: sus resultados son contraproducentes, lesivos a los intereses de determinados individuos de la misma clase que quiere beneficiar; tiránica porque entraba el mejoramiento progresivo de las clases laboriosas, sus resultados son negativos, y solo tienden a apuntalar el edificio capitalista, engañando a los obreros con panaceas que no remedian su miseria ni los libran de la explotación.

Aplicada dicha ley en las fábricas de tejidos, ha promovido trastornos económicos en las diversas secciones de cada fábrica. Las mujeres por medio de la ley, tienen ahora, doce horas menos de trabajo en la semana, o sea el salario de un día y dos horas restado al antiguo jornal semanal, dado que el trabajo es a destajo. Como las mujeres tienen que laborar algunos materiales para otras secciones donde trabajan los hombres, resulta q' estos se encuentran perjudicados en sus intereses por no tener el material suficiente para sus trabajos. De allí que tanto mujeres como hombres, según versiones que nos han llegado, se preocupen de implantar la jornada de ocho horas para todos y pedir un aumento en el salario, que nivele al que perciben trabajando diez horas.

Adelante obreros en tejidos.

LEÉD "Cuestiones Sociales"

Folleto editado por «La Protesta»

Patriotismo o Imbecilidad

Abusando del mutismo suicida en que la clase trabajadora se ha sumergido, la gentuza de arriba ha vuelto agitar el viejo cencerro de los encconos nacionales, fundándo la «Liga patriótica» contra los residentes peruanos en esta provincia. Aquella famosa liga, a cuyo nombre, en 1911, se cometieron los actos más inhumanos, los atropellos más inauditos que un pueblo idiotizado por el alcohol puede ejecutar, a vuelto a reaparecer, decimos; y hoy como ayer, no faltaron miserables que rayando en imbecilidad se dedicaron a golpear peruanos, a romper vidrios, a saquear las miserias de otros hombres, a violar domi-

cilios y moradores, en fin, toda esa gente depravada que con tal fin se han organizado, salió a la calle ebria de alcohol y salvajimo a ostentar toda la brutalidad instintiva que aún conservan de la bestia.

No creíamos ni por un momento siquiera, que aquí, donde se han sostenido tan cruentas luchas y donde se han recibido azotes brutales del capitalismo y del Estado, quedaran tantos imbéciles que se prestan tan gustosos a desarrollar una labor que habla muy poco de conciencia obrera y del sentimiento fraternario que debe reinar entre los explotados; no creíamos, repetimos, que esa liga encontrara eco, pero ¡oh verdad dolorosa!.. con verguenza contemplamos que cinco mil larvas que formabar una masa compacta, oliente a alcohol y a excrementos, gritaban como energúmenos pidiendo la anexión de Tacna y Arica, vivas a Chile y mueras al Perú.

Pero lo ridículo de esta feria, fué el acto repugnante de servilismo que las reses manifestantes demostraron, al jurar, por insinuación de un viejo decrépito, diputado por esta provincia, morir peleando antes que entregar Tacna y Arica.

Nuestros enemigos no serán jamás los trabajadores peruanos ni los de otra nacionalidad, los enemigos nuestros se han destacado bien alto, inconfundibles, y ellos son los militares, gobernantes y capitalistas; los que nos han reemplazado en las faenas, los que han ordenado la represión y los potentados que nos explotan. Si contra éstos se forma la liga, allí estaremos nosotros, dispuestos a jugar el todo por el todo, con tal de destrozar el militarismo, suprimir la autoridad, aniquilar los privilegios.

Es menester, pues, que los trabajadores no le presten su concurso a esa liga patriotera, que revela suma imbecilidad y servilismo en sus componentes.

(De «El Surco» de Iquique.)

Igual Problema

EXPROPIACION-REIVINDICACION

Don Juan ¿Porqué está Ud. tan impaciente, desasonado?

—Joven ¿acaso no eres peruano?

—Nací en cuarto de alquiler, en una ciudad peruana.

—Pues entonces debes sentirte herido, indignado profundamente ante los insultos, robos, incendios y expulsión de nuestros compatriotas de las provincias que hoy ocupan los chilenos por un acto de fuerza superior o de conquista como ellos llaman.

—Oh! Don Juan. Yo vivo tal vez, mucho más indignado, mucho más herido en lo íntimo de mi corazón, que Ud.

¿Porqué me dices eso?

—Porque a diario leemos en la prensa burguesa que nuestros infelices hermanos, los indígenas, tienen que huir a pié para librarse de las barbaridades de un Prefecto, Suprefecto, Gobernador o Comisario, que como en Andahuaylas, Anta, Piura, Jauja, La Convención, asaltan a altas horas de la noche, los domicilios, ultrajan a las familias y los reducen a prisión, sin respetar ancianos, enfermos ni niños. O como en Zaña, Puerto Libre, Livitica etc., un criminal Hurtado, *Gobernador*, ataca los fundos de Carpio, Monje y León, secuestra en el cuartel y tortura cruelmente a una hija casada de Nieto Santos Vega, cuya esposa se halla embarazada, la que fué crucificada desnuda y su esposo frajelado en Ocos (De "El Tiempo") Y esas Autoridades son peruanos, no son chilenos. Y nadie se indigna ni protesta.

—Pero joven, es que no se quejarán; porque, para eso, tenemos jueces y Tribunales encargados de hacer justicia.

—Empero, Don Juan, escúcheme usted. No solo se ultraja y maltrata a nuestros paisanos, sino que aquí, en su propia patria, se les roba, incendia y destruye sus cementeras y casas sin recibir de la Patria un centavo por indemnización. Todavía más, se les expulsa de sus tierras, y se les esclaviza por los avarientos hacendados y gamonales, apoyados por el imperio del *abuso* y de la *fuerza*. Y todos estos expropiadores son peruanos; no son chilenos.

—Es que el gobierno debe ignorar tales injusticias!

—No don Juan. Si las víctimas precisamente las dencian por telegramas a los *diarios* y a los representantes a Congreso. Si los comuneros y asociaciones nombran sus Delegados ante el gobierno, solicitando amparo y reparación; y las mismas Cámaras Legislativas se dirigen al Ejecutivo pidiendo justicia y sanción. Todo es envano, todo esto es inútil. El atropello, el crimen queda impune. El despojo, y la conquista se ha consumado. Ese el derecho de la plutocracia.

—Pero joven ¡es que hoy se trata de incorporar a la Patria, tierras que, después de sangrientas luchas, nos quitaron los chilenos!

—Cosa igual hacen los ricos en el Perú que despues de crueles matanzas de indígenas se apropian de los terruños de éstos. Y coste que en la guerra del pacífico murieron miles de miles de peruanos y chilenos que no tuvieron, que no tienen una pulgada de tierra en Tarapacá, Tacna o Arica Mientras de los contados ricos que perecieron, sus descendientes aún conservan sus propiedades y riquezas. Es decir que la Patria reconoce el derecho de propiedad privada a los ricos y se la niega a los pobres.

—Entonces ¿cual debe ser nuestra actitud en este conflicto internacional?

—Ella no puede ser otra que una propaganda de unificación de todos los pueblos; y de expropiación y reivindicación de todo, por una lucha social de los desheredados, en todos los países. Una unión armoniosa entre soldados y trabajadores de todas las regiones; un movimiento simultáneo en todos los pueblos. Un abrazo fraternal de los ejércitos disparando sus armas solo contra sus jefes, contra la aristocracia y plutocracia. Y el restablecimiento de las comunidades indígenas, sin gobierno, sin capital, aprovechándose la ciencia, el arte y los medios del progreso.

—¿Y crees, joven, que eso sea realizable?

—Indudablemento que si. Nuestros pueblos, de todos los paises ansían justicia. Sus hambres y miserias son espantosos. Su odio a los ricos es justificado. Y un movimiento reivindicador del comunismo anárquico, unificará sus fuerzas. Entonces no habrá *"cerebro que dude ni corazón que vacile"* en ir a la conquista de *ciencia, tierra y libertad*. Porque las masas todas están convencidas de que su bienestar está solo en su propia acción y energía y de que la justicia reparadora y universal ha de surgir como el *Fenix*, de sus propios despojos, aunque su sacrificio y desangramiento sean horribles.

—Querido joven. Tienes razón. Mi padre murió en los campos de la Alianza, dejándome aun muy niño; y mi madre, despojada de sus estancias por los gamonales, vínose a esta capital, perla del pacífico, y murió de tuberculosis. Yo invalidado por el trabajo, no tengo ni en qué caerme muerto ni Dios escucha mis plegarias! Yo aplaudo, pues, tus bellos ideales.

—Y yó don Juan su buen criterio.

M. CHUMPITAS.

La Nueva Era

La guerra más grande y espantosa que ha conmovido al Mundo, ha terminado con la caída del imperio alemán y el llamado triunfo de los aliados.

Los grandes campos de batallas, regados con los millones de cadáveres de todos los pueblos en guerra, son una consecuencia de todos los despotismos que imperaban e imperan en el Mundo viejo. Sí; son los gobernantes los culpables, pues, con el patriotismo absurdo, arrojaron en sus pueblos la simiente del odio que hizo estallar la maldita hecatombe de la guerra que ha destrozado esos pueblos, dejándolos en el hambre y en la desolación más dolorosa que jamás podrá concebir el pensamiento humano. En esta guerra que termina en medio de los ayes dolorosos de vencidos y vencedores, deja también como consecuencia, a millares de mujeres, ancianos y niños, en la amargura y el dolor más grande clavados en el corazón............

¡Ellos, solo ellos, que sufren pueden llorar su desgracia!...... El mundo expectador no alcanza a comprender el dolor inconsolable que sufren esos pueblos aniquilados; porque es tan grande y espantosa la atrofia o desvío de su sentimiento, que las horribles escenas de la guerra, los millones de seres humanos despedazados por el cañón y la metralla, los contemplan como una obra de gloria; diríase que el momento actual es la orgía de la sangre, ya que, con alegría desenfrenada, lo celebran con banquetes y se entregan a la más estúpida embriaguez............

Mañana, cuando se restablezca la paz, si vuelve la normalidad anterior de esos pueblos, y los pitos de las fábricas llamen a los trabajadores sobrevivientes, a ganar como antes, un mísero salario, después de 10 horas de rudo trabajo; entonces en cuantos miles de hogares ya no se verá salir al padre o al hermano en busca del pan para sus familias, porque ese padre, ese hermano, fué arrancado de su hogar, en nombre de la Madre patria, y hoy yace asesinado y sus huesos dispersos en los campos de batalla, mientras los hogares abandonados y hundidos en la miseria, no tienen Madre patria que les lleve un pan.

Entonces ¿quienes habrán ganado en la guerra?...........

Los millones de ciegos, los millones de hombres inválidos, sin brazos y sin piernas, imposibilitados para ganarse la vida, toda esa multitud de viudas, huérfanos y ancianos; unos serán alojados en los asilos como tristes despojos humanos para q' no den lástima ni repugnancia, otros se quedarán en medio de la calle a vivir de la caridad pública, y ni siquiera tendrán mano con que recibirla; en tanto como una ironía, como un sarcasmo, ante ese inmenso dolor humano, los poderosos, los que no han derramado una gota de su sangre, ni han visto perecer a su familia, verán multiplicada su riqueza y gozarán del más tranquilo bienestar; mientras que los pueblos vencidos o vencedores, sucumben extenuados por el hambre y aplastados por los nuevos impuestos y tiranías de sus gobernantes, los obreros continuarán siendo los mismos explotados, los mismos trabajadores de siempre, sin pan y sin hogar donde puedan descansar feliz. Pero esto no será por mucho tiempo; los pueblos azotados por la guerra, han recibido por ella una gran enseñanza, y verán, desde hoy; que el patriotismo es una infamia que engendra el odio, la guerra, el hambre y la desolación, en todos los pueblos.

Los calàveres destrozados en los campos de batalla, son la eterna acusación a todos los gobernantes y capitalistas de los pueblos que guerrearon, porque ellos son los únicos culpables. Hoy que llegan las horas de las reivindicaciones supremas y q' las bandera roja del gran ideal flamea en los pueblos vencidos, muy pronto flameará en los vencedores, para acabar con todos los culpables y establecer la igualdad económica, borrando las fronteras y las patrias mezquinas y fundar la Gran Patria Universal basada en el amor y la igualdad, lejos de las ambiciones por el oro y de los odios engendrados por el patriotismo; así se acabarán para siempre las guerras, y entonces, solo entonces, habrá comenzado la Nueva Era de Paz, de Justicia y Libertad.

V. R. MORENO.

Al pueblo trabajador

Se hace imposible creer que en pleno siglo XX, llamado de la luz, haya tanta hipocresía, tanto fanatismo, tanta inhumanidad. Tenemos una casta privilegiada procurando mantener al pueblo trabajador en la mayor ignorancia, monopolizando la Ciencia para ella sola: tenemos otro círculo de vividores con el título rimbombante de defensores de la clase obrera que, cuando se mezcla en los asuntos obreros, sólo se les ve defender sus propias ambiciones personales y cómo llenar su panza, ya que carece de ideales y de desinteresado concurso a la causa de los obreros: tenemos, también, otras gentes hipócritas, aparentando humildad, bondad, rezando al pié de sus dioses y santos de palo o yeso y estampas, mientras que en su corazón rebozan puro odio y envidia, y a cualquier persona, por rencillas insignificantes, les desean hasta la muerte, no perdonan ni a sus propios padres. Diríase de estos hipócritas que no son cristianos que todos los dias rezan el quinto mandamiento que ordena "no matar," ni que saben su doctrina que dice: "amaos los unos a los otros." Tenemos una casta sacerdotal que solo vive a espensa de los feligreses, y su prédica de bondad, de humildad es una solemne mentira, como mentira es su caridad cristiana, pues a pesar de esto, a diario vemos una carabana de seres humanos, desheredados de la tierra, aglomerada en las puertas de los hospitales, esperando asistencia; y en las calles y plazas públicas, vemos otra porción de gentes, con sus rostros demacrados y envueltos sus esqueléticos cuerpos en sucios vestidos hechos girones, sin q' nadie se preocupe de aliviarles esa situación miserable. Solo el fraile gesticula desde su templo, agencia de negocios: "Bien aventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos." ¡Qué ironía, que sarcasmo decir esto, cuando ellos están sobrado de todo y rodeado de comodidades.

Pero es q', para los satisfechos, los trabajadores y su prole no son considerados como seres humanos, sino como máquinas productoras o manada de borregos fáciles de manejar y trasquilar a su capricho.

Y contraste doloroso! Cuando los obreros cansados de sufrir esta situación angustiosa, reclaman mejorar sus condiciones de vida, entonces, en defensa del Capital peruano, frances, americano, ingles o chino, se les fusila, se les aprisiona, so pretexto de resguardar el órden público. Y pensar que vivimos en un país democrático, en donde existen derechos individuales, de reunión, de asociacion y de igualdad ante la ley. Pensar que tenemos una Religión que nos enseña amarnos unos a otros y perdonar a nuestros enemigos.

Trabajadores: estas bonitas teorias han fracasado, porque existe la desigualdad económica, esta desigualdad siembra el antagonismo entre los seres humanos; hace a unos déspotas, orgullosos, por su dinero; a otros sumisos, resignados, por su ignorancia y su pobreza.

Si trabajador: no desperdicies tu tiempo en cosas inútiles o entretenimientos perjudiciales. Lée, estudia, observa, analiza los hechos y las cosas. Conoce tus derechos y defiéndelos con altivez. No esperes de otro lo que tu puedes conquistar. ¿Por qué llorar, desesperarse y retorcerse en la miseria? No; hay que romper toda cobardía.

Yo, egoísta, satisfago mi deseo tendiéndote la mano, pero a la vez te pregunto ¿no te averguenzas que otro te levante? Sé, o aprende a ser hombre! ¡Rebélate!

PEDRO CONDE.

La Anarquía

Reconocidos sabios afirman ser imposible la vida de la humanidad dentro de la Anarquía.

Apoyan tan gratuita afirmación en las deficiencias del ser humano, olvidando que éstas toman origen en el accidente social, y no en el fundamento de la vida misma. El atavismo, poder formidable en el medio pasado y presente, han influído en la inteligencia de esos sabios, llevándolés a detenerse ante el obstáculo social, por ellos como inevitable consecuencia de los defectos "natos" en todo individuo.

El atavismo, sujeto a las trasformaciones progresivas de las edades, ha ido modificándose, siguiéndose de ahí, que la labor sana y racional que se verifica en los tiempos modernos, terminará por aumentarlo, imprimiendo en todos los seres el sello de una condición propia para el disfrute de las libertades positivas. Queda por lo tanto destruido el insustancial criterio de los sabios indicados.

La ciencia fisiológica nos ayuda en el conocimiento de las naturales aptitudes del humano ser y estas aptitudes adquirirán perfecto desarrollo, haciendo intervenir en la educación del niño la lógica natural y no impidiendo la noñez de un peligro fantástico. De este lador sumamente fácil, depende la trasformación anhelada, siendo sus resultado positivos vigorosos "mentís" a las torpes afirmaciones de muchos sabios que discurren sobre ideas que no han estudiado, y si las han estudiado no las han comprendido.

Háganse profesores aptos; edúquese al niño con los sistemas de una enseñanza sana, racional y científica, y así laborando en el trascurso de medio siglo, la humanidad habrá desterrado todo lo hipócrita, ruin y malvado que obstruye el advenimiento de ese porvenir social vislumbrado.

Teresa Claramunt.

LA REVOLUCION

Queremos el triunfo por la libertad y el amor.

Más no por eso renunciamos al empleo de la violencia. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten y nos imponen.

No querríamos arrrancar un cabello a nadie; desearíamos enjugar todas las lágrimas sin hacer derramar ninguna. Pero hemos de luchar en el mundo tal como es, sopena de vivir como soñadores estériles.

Vendrá un día, es ineludible, en que será posible hacer el bien de los hombres sin hacer mal a sí propio ni a los otros. Hoy eso no es posible. Hasta el más puro, o el más dulce de los mártires que para el triunfo se dejase arrastrar al cadalso, sin resistencia, adelantándose a sus perseguidores como el Cristo de la leyenda, eso mismo haría violencia. Además del mal que así propio causaría, lo que vale la pena de ser tenido en cuenta, haría verter lágrimas amargas a todos los que le amasen.

Trátase, pues, siempre en todos los actos de la vida, de procurar el menor mal por la mayor suma del bien posible.

La humanidad arrástrase penosamente bajo el peso de la opresión política y económica: hállase embrutecida, degenerada, asesinada (no siempre lentamente) por la miseria, por la esclavitud, por la ignorancia y por todas sus resultantes.

Para defensa de este estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y policiacas, que responden con la prisión y el cadalso a cualquier tentativa seria de mudanza.

No hay medios pacíficos ni legales para salir de esta situación y es natural q' así sea, pues la ley ha sido hecha por los privilegiados expresamente para defender los privilegios.

Contra la fuerza física que nos impide el paso, sólo hay la fuerza física, sólo hay la revolución violenta.

Evidentemente la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos, pero se producen infinitamente más en el régimen actual.

En una sola batalla se mata más gente que en la más sangrienta revolución; millones de criaturas mueren anualmente en el mundo por falta de la debida asistencia; millones de proletarios mueren prematuramente del mal de miseria después de una vida mezquina sin placer y sin esperanza; hasta los más ricos y más poderosos son mucho menos felices de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas viene existiendo desde un tiempo inmemorial. Duraría indefinidamente sin la revolución, mientras que una sola revolución que atacase resueltamente las causas del mal, pondría de una vez al género humano en el camino de la felicidad.

¡Venga, pues, la revolución! Cada día que tarda es una enorme cantidad de sufrimientos inflingidos a los hombres. Trabajaremos para que venga pronto y sea tal cual se necesita para acabar con la opresión y toda explotación.

Por tanto para nosotros, anarquistas, o por lo menos (pues al fin las palabras no pasan de convenciones) para los anarquistas que ven las cosas como nosotros las vemos, cualquier acto de propaganda o de realización por la palabra o por el hecho, individual o colectivo, es un bien cuando sirve para asegurar a la revolución el curso conciente de las multitudes y darles ese caracter de liberación universal, sin el cual la revolución no es la revolución que deseamos. Y téngase en cuenta que en materia de revolución, ha de regir el principio del medio más económico.

Conocemos bien las terribles condiciones morales y materiales en que se halla el proletariado para no explicarnos los actos de odio, de venganza y hasta de ferocidad en que las revoluciones puedan producirse. Comprendemos que halla oprimidos que, habiendo sido tratados por los burgueses con la más innoble dureza, habiendo visto siempre que al más fuerte todo le era permitido, un día, sintiéndose por un momento los más fuertes digan: «Hagamos también como los burgueses.» Puede suceder que, en la fiebre de la lucha, naturalezas originariamente generosas, pero no preparadas por un largo tratamiento moral, dificilísimo en las condiciones presentes, pierdan de vista el ideal, tomen la violencia como objetivo y déjense arrastrar por ella a transportes sangrientos.

Pero una cosa es comprender y perdonar, y otra es reivindicar. No son esos los actos que podamos aceptar, ni imitar. Debemos ser resueltos y enérgicos pero procurando no exceder jamás el límite marcado por la necesidad. Debemos hacer como el cirujano que corta cuando es preciso, pero evita infligir inútiles sufrimientos.

En resumen, debemos ser inspirado por el sentimiento de amor de los hombres, de todos los hombres.

Parécenos que ese sentimiento de amor es en el fondo moral, el alma de nuestro programa; parécenos que sólo concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y la confraternización de todos los hombres, cualquiera que sea la clase o partido a que hayan pertenecido, podrá realizarse nuestro ideal.

La rebeldía brutal ha de producirse indudablemente pero si no tuviese el contrapeso de los revolucionarios que obran por un ideal, a sí mismo se devoraría.

El odio no produce amor; por el odio no se renueve el mundo. Y la revolución del odio, o malograría todo, o resultaría una nueva opresión, que podría tal vez llamarse anarquista como se llaman liberales los gobiernos del día, pero no por eso dejaría de ser una opresión y de producir los efectos de todas las opresiones políticas.

ENRIQUE MALATESTA.

NOCHEBUENA

Pasé la tarde traduciendo para Bouret, uno de los tres editores que ampararan en París el destierro de los españoles periodistas. Hasta mi cuarto, angosta habitación interior situada en el quinto piso de un vastísimo hotel, el ruído de los coches, rodando por el asfalto, llegaba como el vagido de un trueno continuo, lejano y sin modulaciones; desde mi mesita de trabajo veía un retal del cielo plomizo, del cual la nieve fluía silenciosamente en copos incontables, pintando sobre el zinc de las ventanas líneas blancas; la luz dudosa del crepúsculo palidecía sobre el viejo papel de la habitación, de un color azul claro. Cuando el resplandor diurno faltó completamente, encendí una vela y seguí escribiendo; y de cuando en cuando, mientras la pluma dejaba maquinalmente en las cuartillas el hilo del pensamiento, la imaginación recomponía las dulces líneas azulinas del pasado, y nombres de mujeres y de amigos perdidos en la bruma ingrata de lo distante...

A la hora de costumbre salí del hotel, dirigiéndome por la calle de Mortmartre hacia mi modesto *restaurant*. Era un largo salón rectangular, con mesas de pino colocadas simétricamente a ambos lados de la crujía o carrejo central, abierto desde la puerta de entrada a las cocinas. A la derecha, tras un mostrador cubierto por un paño negro, había una muchacha pálida, hija del dueño, que acariciaba a los parroquianos que llegaban o salían, con una sonrisa automática.

Permanecí indeciso, eligiendo lugar simpático donde sentarme; había poca gente y ésta cenaba deprisa y callando, como viajeros que aguardan la salida de un tren. Un inglés de quien yo era muy amigo, vino a decirme que, bien a despecho suyo, no podía cenar conmigo.

—Unos paisanos me han convidado; como esta noche, para los que estamos solos, suele ser triste, no creí prudente rehuir su invitación.

Se marchó. Yo, que no tenía familia, ni amigos, ni paisanos, me dirigí a una mesa donde acababa de sentarse una muchacha como de dieciocho a veinte años: tenía el rostro ovalado, la naricilla respingueña; sus ojos azules parecían entristecidos prematuramente por los espectáculos de la vida; llevaba un gabán azul, viejo y muy limpio, y un sombrerito redondo de paño. Al coger la silla para sentarme, murmuré:

—¿Me permite usted, señorita?

—Sí, señor.

—Muchas gracias.

Empezamos a comer soplando sobre las cucharadas de una sopa, demasiado caliente, que acababan de servirnos. Un incidente cómico, que nos hizo reir a la vez, aproximó nuestras almas y la conversación comenzó.

—¿Va usted a la Misa del Gallo?—pregunté.

—Sí señor.

—¿Dónde?

—¡Ah, muy lejos de aquí! A la Iglesia de Santa Margarita; hay que pasar el río.

Añadí, curioseando en su intimidad:

—¿Va usted con novio?

—No...sola; no tengo novio.

—Eso es raro.

—¿Raro?

Sí, porque es usted muy bonita.

Pareció ruborizarse. Yo agregué:

¿Irá usted con su familia?

—Tampoco; mi familia vive fuera de París, muy lejos...

Esta respuesta que sin duda embozaba una vaga melancolía, me empujó suavemente hacia la simpática desconocida; era pobre como yo y como yo estaba sola en la inmensa ciudad cosmopolita, donde nadie se conoce.

Pensé que la peregrinación a la lejana parroquia de Santa Margarita fuese un pretexto para atraerme con las emociones de un dilatado camino. Repasé mentalmente el dinero que me quedaba, luego de pagar nuestras cenas: no pasaría de tres francos...

Vacilé, discurriendo cuerdamente que cantidad tan exigua no lleva decorosamente a ninguna parte; mientras yo me mordía los labios de coraje, ella me miraba desde la penumbra que sobra su rostro vertía el ala de su sombrero. Aquellas miradas, comprometedoras como súplicas, vencieron mis escrúpulos.

—Si usted aceptase mi compañía—dije— iríamos juntos.

—¿Por qué no... Muchas gracias: las conversaciones agradables acortan los caminos.

Resuelto aquel punto sobre que había de girar todo el programa de la noche, hablamos del pasado con esa despreocupación, patrimonio excelente de los pobres. Se llamaba Mauricia, era alsaciana; el año anterior había estado en el hospital más de ocho meses...

—Todavía—agregó conmovida,—me duele el estómago por las muchas hambres que he sufrido.

—¿Y por qué estuvo usted en el hospital?

—¡Oh... no sé!..

Se encogió de hombros y siguió comiendo; comprendí que no quería responder y no insistí; la evocación de aquellos recuerdos dolorosos echó sobre su rostro el paño blanco de las grandes amarguras.

Me quedé contemplándola atentamente... luego hablé de mi mismo; confesé las estrecheces de mi vivir, mi poco dinero.

—¡Ah!—exclamó, sin disimular su admiración,—¿usted tampoco tiene dinero?

Paseó a su alrededor una mirada distraída reparando en los hombres que cenaban solos.

—Bien—repuso de pronto, como resignándose;—es usted pobre, ¿qué importa?

Salimos a la calle yo lo había disuadido fácilmente de visitar Santa Margarita; era mejor ir al hotel: nevaba; ella tenía calzado roto.

—Con el dinero que traigo—dije,—podremos pasar una noche buena.

Mauricia vaciló, no atreviéndose a preguntarme a cuánto ascendía mi capital. De pronto exclamó:

—Pero antes de irnos al hotel, necesito comprar juguetes para un sobrinillo mío.

Aquello, como amenazase de muerte mis planes, me desconcertó.

—¡Buena ocurrencia!—dije.— Andar ahora por ahí buscando juguetes. Mañana nos ocuparemos de eso...

Más ella se obstinó en llevar adelante su gusto y tuve que ceder. En los *boulevares* la multitud se apiña ante los puestos de juguetes, empujándose bajo una movediza bóveda de paraguas abiertos; la nieve caía silenciosa extendiendo sobre el techo de las barracas su yerto manto de armiño. En pie, tras improvisados mostradorcillos de madera, los vendedores pregonaban su mercancía, su alegre mercancía, encanto de los niños: los polichinelas, con cuerpos grotescos y grandes bocazas burlonas; los pianillos maravillosos; las muñecas modestadas, de ojos inocentes; los sables brillantes; las cajas repletas de borregos, pastores y casitas de verdes persianas......

Mauricia no sabía que comprar, y

su espíritu infantil fructuaba ante los juguetes con delectación maternal.

—No sé— murmuraba,—no sé...

Esta duda la arrastraba de puesto en puesto, insensible al frío y al continuo y molesto vagar de la muchedumbre. Concluí impacientándome.

—Decídete pronto—dije;—para los chicos cualquier cosa es buena.

Ella había reparado en un piano.

—¿Cuánto vale?—preguntó.

—Veinte francos—repuso el vendedor.

Mauricia me miró.

—¿Te gusta?—dijo.

—Sí, pero muy caro.

—¡Es caro!...

Su voz fue desmayada como el eco de las llanuras; siguó mirando, abandonando sus ojos a la atracción de los juguetes más lindos; un clown valía quince francos... otro, más pequeño, nueve...

—Todo es caro—repetía Mauricia, advirtiendo los movientos negativos de mi cabeza;—todo...

Repentinamente exclamó, llena de regocijo, creyendo haber logrado el raro maridaje de lo bonito con lo barato:

—Mira... aquel acordeón es precioso... y vale cuatro francos...

Por primera vez padecí la cruel vergüenza de ser pobre.

—No puedo—repuse,—no tengo dinero.

Ella se alzó de hombros, con ganas de llorar, pensando en el sobrinito que esperaba. Me acerqué al puesto y extendí la mano hacia un montón de muñecas que costaban a un franco cincuenta.

—Aquí—dije,—hay algunas bonitas: escoge.

—¿Para qué?...Me es indiferente una u otra.

Sin duda no quería ser cómplice en aquella compra inútil: yo, pasando por todo, elegí la muñeca: un *bebé* carirredondo, con el pelo negro y los labios muy rojos.

—Toma—dije.

Luego añadí tímidamente, temiendo un desprecio:

—¿Y ahora?

—Ahora... vamos donde quieras.

—¿A mi hotel?...

—Sí, mejor es... me duele el estómago...

Aquel sombrío dolor de entrañas era la voz de la miseria. En la esquina de la calle de Richer me detuve, registrando mis bolsillos.

—Ahí tienes—dije,—un franco y algunos céntimos con que puedes comprar queso y dos botellas de vino; en mi habitación hay pan tierno...

Mauricia parecía escuchar atentamente.

—Aquella es mi casa—proseguí indicando un portal;—vivo piso quinto, cuarto número doce... ¿Te acordarás? No te acompaño a la tienda porque en todos estos comercios tengo cuentecillas atrasadas...

Mauricia repitió:

¿Dices que compre queso y dos botellas de vino?...

—Sí,. y en seguida ve a buscarme; entraré solo para no llamar la atención del portero.

Al llegar a mi habitación encendí la vela, dejé la puerta entornada y me acosté queriendo calentar el lecho para cuando mi compañera viniese. Esperé. Pasaron cuatro minutos, cinco, seis... Mauricia no venía. La espera acicateaba mi deseo; en el silencio de la habitación mis sienes [illegible].

—¿La habrá impedido subir el portero?—pensé.

Levantéme medio desnudo y salí al pasillo, acercándome al rellano de la escalera: la obscuridad y el sosiego eran completos; los ronquidos del portero, que dormía en una especie de garita, junto al portal, llegaron a mí. Regresé a mi habitación y me acosté. De repente comprendí.

—¡Esa no viene!—exclamé—¡me ha engañado! ¡Bonita Nochebuena!...

Comencé a morder las sábanas, lleno de furor; luego, un rayo de esperanza vino a consolarme: tal vez vendría... Esperé; el ruido de los coches, rodando sobre el asfalto de las calles, resonaba en el dormitorio como el eco de un torrente lejano; la nieve derretida caía en gotas que porraceaban rítmicamente el zinc de mi ventana..

Esperando, me quedé dormido.

....

Pocos días despues, la casualidad me presentó a Mauricia; al verme, palideció y quiso huir. Yo la detuve.

—Porqué me engañaste?—le pregunté

Reconociéndose perdida, fue franca.

—El sobrinito de que le hablé a usted—dijo,—es hijo mío. Aquella noche él no había comido y me esperaba... ¿Comprende usted?... Ya era tarde para busca dinero; la muñeca, el franco que usted me dió, eran la cena de mi hijo, eran su Nochebuena.. y la mía... viéndole contento y sin hambre. No pude resistir a la tentación y le engañé a usted. ¿Hice mal?...

Aquella historia, tierna y sencilla, de dolor, me conmovió. Bendije la pérdida de mis tres francos, pues era imposible causar con menos dinero mayor bien.

—Todo eso—repuse,—da ganas de llorar..

Nos separamos estrechándonos las manos cordialmente.

EDUARDO ZAMACOIS

De la República

HUACHO

Pateando a la Democracia

Las demostraciones de jolgorio por la terminación de la guerra ha tenido su repercusión aquí. Si de Paz se trata, si del triunfo de la justicia y el derecho se nos habla, si el triunfo de los aliados es el triunfo de la Libertad, no tienen por qué criticar adversamente la participación de los anarquistas y sindicalistas en dichas manifestaciones; al contrario, deben reconocer justa y necesaria su intervención en estos actos. Los obreros que hicieron uso de la palabra demostrando, explicando ampliamente al pueblo, que son los obreros alemanes y austro-húngaros los que han dado fin a la guerra, ningún delito cometieron para que merecieran arresto y persecusión, pero había de darse cumplimiento al pedido de los caballeros (?) que se sintieron *gringos* protestando de nuestra participación y de que flameara la bandera roja en medio de todas las demas. Los extrangeros aplaudían a nuestros oradores, pero a los *gringos* Mendoza Garabito y Lima Peralta no les convenía, y de aquí la influencia del último para apresar a un obrero cuyas convicciones son tan íntegras como intachables. Se dice que somos bárbaros, que somos estúpidos, y sin embargo somos enemigos del militarismo que convierte al hombre en asesino, ¿No se han unificado las naciones para destruir el militarismo? y ahí estamos nosotros; se ha luchado para imponer la civilización y la cultura, y también andamos de acuerdo. No cabe duda que estos *gringos* de mala ley son germanófilos. El obrero de la Gala estuvo preso veinte horas recibiendo, con este hecho arbitrario, un puntapié la Democracia. Es la doctrina wilsoniana: frente a esa *macanuda* democracia presentamos otra inmensa que abarque a todos los humanos, intensa que les haga fuertes de cerebro y en la acción: la Anarquía.

El Corresponsal.

JAUJA

Antigriposa.—Con motivo de la peste las autoridades de los diferentes pueblos de la provincia están fomentando misas de rogativas engrosando las cajas del clero, con el dinero de los creyentes, sin preocuparse del aseo y desinfección de las casas: hacen solamente lo que saben sin saber lo que hacen. Calcúlese el número de pueblos en 100, multiplicado por el valor del Sacramento que vende, el resultado será la ganancia líquida de los falsos discípulos de Cristo. Los empollerados deben estar de plácemes con la receta antigriposa, gracias por el curioso y original mètodo sanitario.

Félix Pecho.

ORCOTUNA

Tenemos en esta población, dos principales enemigos del pueblo; el fraile y la Autoridad política. El primero, es un francés, Enrique Lapomiere, quien hace alarde de su inmoralidad en el templo y en todo lugar; este vil impostor se sostiene en su puesto contra la voluntad de todo el pueblo que, fanático e ignorante, teme el castigo del cielo con que le amenaza el fraile; además este goza de muchas influencias en las autoridades civiles y eclesiásticas, a quienes seguramente soborna. En el templo, llega al extremo de tratar a puntapiés a los fieles que se encuentran arrodillados en el lugar por donde él desea pasar. Por confesiones en un anexo llamado «Huachac», ha cobrado cinco soles y una buena bestia para el viaje, Por matrimonio cobra el cuádruple de lo que señala el arancel, por entierros cobra también lo que le viene en gana. Por estos y otros muchos abusos e inmoralidades el pueblo lo ha enjuiciado y ha querido votarlo inmediatamente con un mitin; por una parte su plata y por otra los tinterillos que no faltan, han hecho fracazar todo. Cuando quiere trae tropa de Jauja para atemorizar a las gentes, y con su plata compra Alcalde, Gobernador y testigos para comprobar su buena conducta». Tiene el empaque de decir, «que solo muerto lo sacarán de Orcotuna.» ¿Qué tal fraile?

Es intolerable, ya este apócrifo discípulo del manso Jesús. Solo el temor de un pueblo que dá crédito a un farsante como el tal Lapomiere, puede soportar a este nuevo mercader, a quien es necesario arrojar del templo con el látigo traducido en acción viril del pueblo conciente.

Felizmente en este pueblo principia a germinar las nuevas ideas, y la porción de jóvenes liberales que existe, hará todo lo posible por hacer comprender a los fieles, que el fraile no tiene nada de divino ni de cristiano, sino que es un impostor cualquiera que procura vivir ocioso y bien alimentado, explotando la ignorancia de los demas; el fraile es un hombre como cualquiera, que, abusando de su potera comete inmoralidades con todas las pobres incautas y sólo procura amontonar riquezas para sí. Pueblo huye del fraile!

Del gobernador, me ocuparé en mi próxima, pues este merece capítulo aparte.

El corresponsal

Notas

AGRUPACION ANARQUISTA "LA BATALLA"

Esta agrupación desea relacionarse por asuntos de propaganda con todas las agrupaciones anarquistas del mundo, y pide al mismo tiempo a los que editen periódicos manden un ejemplar.

Dirección del grupo calle Corrientes 4023.—Buenos Aires.

Federico A. Ritsche

"VERBA ROJA"

Es el título de un nuevo vocero de la Anarquía. Su primero número correspondiente a la primera quincena de Noviembre, trae un variado material que hace ameno su lectura. Su dirección postal es: Correo 3, Casilla 3176 —Valparaiso—Chile.

Los que deseen este periódico, pueden solicitarlo en nuestra Administración.

"EL COMBATE"

Periódico semanal de Ideas y Críticas. Nos ha visitado sus dos primeros números. De orientación libertaria y obrerista, por él nos damos cuenta de la organización obrera que se desarrolla en el Paraguay, así como de la represión policial. Dirección: Ramón Chornichau — Calle de Amambay (entre Iturbe y Caballero) Asunción—Paraguay.

"LA VERDAD"

El antiguo órgano libertario de este nombre, editado en el Callao, ha reaparecido últimamente. En su primer artículo, hace un resumen histórico de la prensa anarquista habida en el Perú. Al mencionar a «La Protesta,» hace ver que esta hoja se debe principalmente al esfuerzo de nuestros compañeros Lévano, y esto debemos rectificar. «La Protesta,» es fruto de los anarquistas y simpatizantes del Perú; todos, cual más, cual menos, han sostenido y sostienen esta hoja; el actual Grupo Editor representa una función administrativa y nuestros compañeros Lévano, colaboran material e intelectualmente en la obra común como los demás.

La dirección de La Verdad: Avenida Saenz Peña No. 70—Callao.

Balance del pte. número

ENTRADAS

En caja S. 5.87

De Provincias M. Pecho 3 60, Huacho S. 5.60, Isauro Osorio S. 1.00, J. Cervantes 30 centavos.

Localidad. Vitarte número anterior S. 8.70, M. Tassara S. 2.00, Sta. Catalina 1.70, Fajardo 1.00, Venta de La Batalla 50 centavos, venta de Verba Roja 60 centavos, R. V. Moreno 60 centavos, Mendiola, Elmore y Zúñiga con 50 centavos cada uno, A. Salazar 35 centavos, Jose Portilla 25 centavos, Garnelo 50 centavos, Gamarra, 25 centavos, A. Calle 40 centavos. Con veinte centavos los siguientes: Sono, José Lopez, Muñiz, Alejandro Flores, T. Venz, S. Rivera y Gomez. Con diez centavos, Arrieta, Alfredo Fon Kén, Cavero, Lobatón, Porras, Riojas, J. Rojas, Favorito, A. Rustén, E. Borjas, Pasache, Jorge, Castillo, Destéfano, Rivadeneyra, J. García, E. Rojas, Posada, Antonio Villacorta, Coronejo, Torreli y H. Salazar. Con cinco centavos, J. P. Mendoza, Fuertes, Neyra, Huanqui, Mendieta, Zelada, Abel Neyra, Ferrer Astorga, M. Valdés, Zúñiga, A. Ochoa, E. Jimenez, Delgado, R. E. V. Vargas, y C. Barba; Ruiz 10 centavos, Cárdenas 60 centavos, Susana de Gamarra, 25 centavos. — Suman S. 40.32.

GASTOS

Impresión	S.	27 02
Franqueo	,,	2.00
Luz del mes de Noviembre	,,	2.00
Total	,,	31.02

RESUMEN

Entradas	S.	40.32
Salidas	,,	31.62
En Caja	,,	09.30

Erogación

Para efectuar el acto protesta contra la tiranía wilsoniana.

Garnelo S. 2.00, Dueñas S. 1.00, La Rosa 1.00, Aquino 1.00, P. Conde 1.00, Zoila de Montes 1.00, Adelaida Salas 1.00, B, Salcedo 1.00, Argumedo 50 cts, P, Cortés 50 cts, Cárdeñas S 1.50 H Salazar 50 cts, A, Blanca 50 cts, J. Portocarrero 1 sol A. Salazar 1 sol, A. Fon Kén 40 cts, Cárdenas 50 cts, Vargas 50 cts, Olivera 40 cts, C K 50 cts, Recoba 1 sol. Suman: S 17.80 — GASTOS

Alquiler del jardín;	S	8.00
Cuatro mil volantes	,,	4.00
Saldo en caja	,,	5.80

Imp. [illegible]